



Historia

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA - CENTRO UNIVERSITARIO DE LOS LAGOS

HISTORIA CULTURAL: APUNTES DESDE MÉXICO

Ángel Christian Luna Alfaro
(coordinador)

⌘ Historia

HISTORIA CULTURAL: APUNTES DESDE MÉXICO

HISTORIA CULTURAL: APUNTES DESDE MÉXICO

Ángel Christian Luna Alfaro
(coordinador)



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Dr. Ricardo Villanueva Lomeli
Rector General

Dr. Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrector Ejecutivo

Mtro. Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretario General

Dr. Aristarco Regalado Pinedo
Rector del Centro Universitario de los Lagos

Dr. Francisco Javier González Vallejo
Secretario Académico

Mtra. Yamile F. Arrieta Rodríguez
Jefa de la Unidad Editorial

Primera edición electrónica, 2020

© Ángel Christian Luna Alfaro
(coordinador)

ISBN 978-607-547-939-2

D. R. © Universidad de Guadalajara

CENTRO UNIVERSITARIO DE LOS LAGOS
Av. Enrique Díaz de León 1144, Col. Paseos de la Montaña, C.P. 47460
Lagos de Moreno, Jalisco, México
Teléfono: +52 (474) 742 4314, 742 3678 Fax Ext. 66527
<http://www.lagos.udg.mx/>

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Hecho en México / *Made in Mexico*

Historia cultural: apuntes desde México

Se terminó de editar en diciembre de 2020

en las oficinas de la Editorial Universidad de Guadalajara,

José Bonifacio Andrada 2679, Lomas de Guevara

44657 Guadalajara, Jalisco.

Coordinación editorial: Mtra. Yamile F. Arrieta Rodríguez

Cuidado del texto: Luis Carlos Hernández Cuevas

Diseño cubierta: Mateo García Contreras

Diagramación: Ana Carolina Cabrera Almeida

Imagen de cubierta: *Expresiones de pueblos originarios en Lagos de Moreno, Jalisco,*

Ángel Christian Luna Alfaro.

La presente publicación pasó por un proceso de dos dictámenes (doble ciego) de pares académicos, miembros del Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT, avalados por el Consejo Editorial de la División de Estudios Regionales del Centro Regional de los Lagos de la Universidad de Guadalajara.

*A León, por nuestro andar por los caminos de la historia,
tomados de la mano*

*“No sé cómo te atreves a vestirme de esa forma
y salir, así en mis tiempos todo era
elegante sin greñudos y sin rock”*

Pachuco

Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio

*“la pregunta central
no es si se apuesta ciegamente por la innovación
o por la tradición, sino cuáles de las nuevas técnicas
son efectivas para ayudar a los historiadores
a llevar a cabo lo que quieren”*

Peter Burke, 2007

“lo que diferencia nuestra disciplina de las otras es su carácter global y comparativo otras disciplinas abordan únicamente un segmento concreto de la experiencia humana o una época y fase específica de nuestro desarrollo cultural y biológico. Los hallazgos de la antropología en cambio, no se basan jamás en el estudio de una sola población, raza, tribu, clase, nación, tiempo lugar [...] Desde la perspectiva antropológica, todos los pueblos y culturas revisten el mismo interés como objeto de estudio. Por ello la antropología se opone al punto de vista de los que creen ser los únicos representantes del género humano, estar en el pináculo del progreso o haber sido elegido por un dios o la historia para moldear al mundo a su imagen y semejanza”.

M. Harris (2005). Antropología cultural. Alianza: Madrid. Página: 17

La historia cultural desde México

Ángel Christian Luna Alfaro

PLANTEAMIENTO INTRODUCTORIO

Burke (2010, 2011, 2019) nos recuerda que, los umbrales de la Historia Cultural los podemos ubicar durante la segunda mitad del siglo XX. Situando dicha gestación en lo que denominamos genéricamente como occidente europeo. Uno de los primigenios temas de estudio se posicionó en develar los contextos históricos de obras pictóricas. Fue inevitable el cambio, cuestionarse las ideas estéticas, el material para la pintura, las condiciones de la actividad, quiénes podían hacerlo, por qué lo hacían, fue un proceso inquisitorial que no ha cesado.

Años atrás, Tylor, en su obra *Primitive Culture* en el año de 1871¹², expuso una definición de cultura que se convirtió en la principal preocupación epistemológica del pensamiento antropológico. Pasando de esencialismos a otros aspectos en el ámbito estructural, funcionalista, eclecticismos o decolonialidades, la cultura como elemento de estudio, se volvió un elemento de importancia a investigar.

Pensar y analizar la cultura desde los estudios históricos, se volvió en una posibilidad, que se vio enriquecida por metodologías antropológicas tales como la etnografía, las teorizaciones sociológicas de la subalternidad, el análisis del discurso filosófico, el desarrollo regional, el turismo, la Ciencia Política, Literatura, Música o Lingüística. También se observan estudios que profundizan sobre las geografías, los procedimientos físicos y químicos para la preservación de vestimentas y material videográfico, elementos por demás interesantes en las fronteras de las ciencias.

De acuerdo con el mismo Peter Burke (Ibídem) el estudio de la historia cultural se centra en lo “simbólico” y sus interpretaciones como formas de “representación” y éstas deberán contextualizarse en un tiempo y en un espacio, pero también en una cultura determinada.

Esta otra forma de analizar la historia, obliga a buscar y construir otros documentos para develar los procesos históricos. Partituras y letras de canciones, fotografía, entrevistas, pintura, videos, literatura, arquitectura, son elementos que nos darán cuenta de las ideas, mentalidades,

sentimientos y cosmopercepciones. Así pues, a la labor de investigación histórica, se incluyeron nuevos ámbitos de estudio como la idea de la estética, el patrimonio cultural, la violencia, alimentación, los imaginarios, la interculturalidad, las creencias, las instituciones, el género, la sexualidad, el juego, la infancia, el cuerpo o el pensamiento científico, entre otras.

En México, podemos detectar múltiples formas de trazar un estudio sobre historia cultural. A diferencias de otras ciencias, tenemos escuelas de larga tradición, que se han fusionado con diversos pensamientos y posiciones políticas. La ENAH, El Colegio de Michoacán A.C., La UAM, o la UNAM, son algunos ejemplos de instituciones académicas que han trazado una línea importante como formadoras de profesionales, investigaciones y metodologías en el ámbito ya citado, con un impacto de carácter internacional.

Historia Cultural: Apuntes desde México, es un libro que considera una posición de pensamiento, no solamente abordando el lugar de estudio, sino también los factores culturales que nos limitan y nos enriquecen epistémicamente. Aunque, si queremos ser más específicos, la mayoría nos ubicamos en Lagos de Moreno, Jalisco. En este sentido, desde el trabajo de investigación de las y los integrantes del posgrado en Historia Cultural del Centro Universitario de los Lagos, en la Universidad de Guadalajara, nos interesa proporcionar un primer acercamiento sobre la forma en que entendemos y enseñamos la historia cultural, con el ánimo de intercambiar y debatir.

La obra que aquí se expone se puede publicar gracias a recursos del Programa de fortalecimiento a la excelencia educativa (PROFEXCE) de la Secretaría de Educación Pública. La misma tiene un objetivo fundamental: fortalecer el trabajo de investigación, difundiendo avances de investigación de estudiantes y personal de investigación y docentes de la Maestría en Historia Cultural del Centro Universitario de los Lagos de la Universidad de Guadalajara. También se incluyó en este libro, un aporte del área de Psicología Social de la UdeG, así como de El Colegio de Tlaxcala A.C., El Colegio de Michoacán A.C., La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

En ese sentido se divide las secciones del manuscrito. Partiendo con los trabajos que dan cuenta de los avances de tesis de las y los estudiantes de

la Maestría en Historia Cultural. El orden que respeta cada sección es alfabético, iniciando con el trabajo del músico Alberto Cotta, prosiguiendo con las profesoras Marina Ortiz y Rebeca Ramos. Los tres trabajos buscan abordar desde el conocimiento histórico-antropológico, diversos temas, temporalidades y sujetos/objetos de estudio en Lagos de Moreno, Jalisco. El género, la música y los mitos, son tópicos recurrentes en sus reflexiones.

Posteriormente tenemos los aportes de la mayor parte de las y los integrantes del Núcleo Académico Básico del citado posgrado, iniciando con el trabajo del doctor David Carbajal, quien aborda un objeto de historia cultural: campanas, ciencia y sensibilidad en España y Nueva España, siguiendo con los capítulos de las doctoras Lorena Cortés quien hace una propuesta desde la Historia Conceptual o Semántica histórica, y su aplicación al estudio de la experiencia del tiempo moderno en Guadalajara hacia fines del siglo XIX, y Paraskevi Kouvatsoy con una temática novedosa en nuestro posgrado, una historia cultural del patrimonio cultural. Concluimos la sección con un trabajo de mi autoría, fusionando el enfoque etnográfico para historiar el presente de un tipo de masculinidad y el aporte del doctor Juan Pío, quien diserta sobre el eurocentrismo y la modernidad, efectuando una revisión teórico referencial de suma valía.

Concluimos este documento con los aportes desde otras áreas donde pretendemos apuntar nuestro trabajo como grupo académico del posgrado. De El Colegio de Tlaxcala A.C. la doctora Ivonne Campos, mostrando una investigación etnohistórica de la población china en México. De El Colegio de Michoacán la doctora Yolanda Guzmán, quien diserta el tema del cautiverio y las redenciones en dos zonas de guerra: la Araucana en la audiencia de Chile y los Llanos de los Chichimecas en la audiencia de México. Desde el área de psicología de la UdeG el doctor Daniel Reyes, ofrece reflexiones entre el sujeto y la subjetividad. De la Universidad Autónoma Metropolitana la doctora Isaura Sánchez sugiere pensar temas tales como la digitalización de archivos, y la sociedad datacéntrica y concluimos de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, con la doctora Verónica Vázquez, que nos concede la invitación a pensar el estudio de la fotografía como una fuente para hacer historia cultural.

Esperamos que nuestros aportes, sirvan para una discusión inicial, con ánimos de que sea una historia interminable...

BIBLIOGRAFIA

Burke, P. (2010). *Hibridismo cultural*. España: Akal.

Burke, P. (2011). *Formas de historia cultural*. España: Alianza. Burke, P. (2019). *What is cultural history?* UK: Polity press

Tylor, E.B. (1871). *Primitive Culture. Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art, and Custom*. London: Cambridge University Press

²¹ A grandes rasgos, Tylor (1871) aseveró que la cultura, es aquel complejo total que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualquier otra capacidad y hábito adquirido por el hombre como medio de la sociedad. Hoy, lo aquí citado, es digno de debatirse, siendo anacrónico el concepto, lo reconocemos como antecesor del cual se gestó una primera postura de la historia cultural.

Capítulo 1

Silueta sonora de Lagos, 1869-1935

Alberto Carlos Cotta Aldana

MÚSICA E HISTORIA CULTURAL

El uso de la música como técnica para entender y reconstruir la historia cultural ha sido por mucho tiempo parte de la etnomusicología. Los investigadores en este campo han aplicado distintos métodos de análisis tomados de las teorías evolucionistas y difusionistas utilizadas dentro de la antropología. A partir de la segunda mitad del siglo XX el interés por estas teorías y su aplicación dentro de los estudios de carácter etnomusicológico, ha experimentado un resurgimiento, principalmente en el campo de la historia “africanista”, donde el “problema” de la historia cultural ha sido de especial interés debido a la cambiante situación política pero también, a la nueva forma en que estas teorías han sido aplicadas. Investigadores de historia africana han empezado a utilizar una amplia variedad de herramientas de análisis que comúnmente son usadas para el estudio de la historia entográfica. Algunas de estas herramientas incluyen la arqueología, literatura oral, análisis distribucional etnográfico, relaciones lingüísticas, evidencia botánica, arte visual y más recientemente, música. Esta última, ha suscitado consideraciones sobre cómo puede la música contribuir al estudio de la historia cultural. (Merriam, 1964).

El problema fundamental en este tipo de investigaciones es “reconstruir la historia cultural” y cómo la música, expresión cultural por definición inmaterial, puede ser utilizada para este propósito. Una parte de la historia cultural de cualquier grupo social consiste en una descripción de una forma de vida en un momento particular en el tiempo, en el cual ciertas observaciones y descripciones de prácticas y objetos nos dicen algo acerca de la gente y su forma de interactuar en su entorno natural y cultural. (Merriam, 1964).

Inevitablemente, el considerar la reconstrucción de la historia cultural implica una dinámica amplia dentro de un marco de trabajo mucho más amplio; el cambio cultural es un proceso a través del tiempo y para estudiar

dicho proceso debemos utilizar y considerar distintas teorías que nos permitan la reconstrucción de lo que ha sucedido en el pasado. (Merriam, 1964).

ORÍGENES DE LA PRÁCTICA MUSICAL EN MÉXICO

Si bien, antes de la colonización europea del territorio que hoy llamamos México existían expresiones musicales de carácter principalmente rítmico, para este estudio de la música en Lagos de Moreno a finales del siglo XIX y principios del XX he tomado (por sus propias características técnicas y estéticas) como antecedente principal la práctica musical iniciada durante el virreinato.

El inicio de la práctica musical en la Nueva España comenzó en el siglo XVI y va de la mano con el proceso “civilizatorio” emprendido por los conquistadores:

La música servía al propósito principal de los conquistadores: incluir a los indios en una historia universal regida por la providencia. Todo ese sentido de “misión” daba fuerza a la obra de los religiosos; el entusiasmo se manifestaba con música y se servía de ella. Disposición natural de los indios y fervor religioso hicieron que pronto se aclimataran y desarrollaran como propias las formas musicales traídas por los frailes españoles (Estrada, 1973, p.22).

Por la misma vía (la de los frailes españoles y de los servicios religiosos) llegaron a la Nueva España los primeros instrumentos “occidentales”. Encontramos así en ilustraciones, grabados y pinturas de la primera y segunda mitad del siglo XVI, representaciones de los instrumentos de la práctica común: flautas, clarines, cornetines, trompetas, pífanos, trombones y sacabuches, jabega (flauta morisca), chirimías, dulzainas, orlos, rabeles, vihuelas y atabales. El órgano hizo su aparición en los conventos y catedrales, que se convertirían a la postre en los centros musicales por excelencia de la Nueva España. Es común que los cronistas y viajeros del México virreinal manifestaran la agradable sorpresa que les causaba la música escuchada en los templos, en los paseos y en las plazas de ciudades y pueblos (Estrada, 1973).



Fig. 1.

Músicos en la Nueva España. Se pueden identificar el sacabuche, el cromorno (a veces sustituido por la cornamusa), pífanos, chirimías y cornetines. (Foto de México Desconocido, 2011).

El cabildo eclesiástico de México se fundó en 1528, y una vez que el cuerpo recién formado se ocupó de organizar sus funciones prescritas en las leyes eclesiásticas, otorgó en 1538 los primeros nombramientos de músicos y cantores que tendrían que formar el coro de dicha iglesia. Se asienta además en 1539 asistencia obligada del organista quien “ha de tañer los domingos y fiestas de guardar, y días de primera y segunda dignidad” (Estrada, 1973). En las actas se establece además el salario que el maestro de capilla ha de percibir.

Durante todo el virreinato la calidad de las capillas musicales creció en calidad y prestigio,² gracias al interés de las autoridades eclesiásticas de dotar a las catedrales de un maestro de capilla, un coro y una dotación instrumental, principalmente de órganos traídos de Europa con los últimos adelantos de la época, así como un repertorio musical que se traía de España. Estas partituras fueron reproducidas por maestros de capilla sobresalientes, entre los que destacó el presbítero Manuel de Soumaya, maestro de capilla que en la primera mitad del siglo XVIII llevó el arte musical a su máximo esplendor en la catedral de la Ciudad de México que contaba con dos órganos barrocos, una orquesta y un coro (Estrada, 1973).

A finales del siglo XVIII llegaron al Nuevo Mundo las ideas de la Ilustración, y en las primeras décadas del siglo XIX la lucha por la Independencia de México impactó la vida económica, social y cultural de la capital y la provincia.

La práctica musical se vio igualmente afectada en esta época vertiginosa e integró nuevos estilos, técnicas e instrumentos. Durante este periodo, la llegada de instrumentos de viento y percusión novedosos propició la

formación de las primeras bandas formadas exclusivamente por instrumentos de viento, que fueron aprovechadas por los distintos grupos que gobernaron al país. El Primero y el Segundo Imperio; el periodo juarista y el porfiriato fueron determinantes en la formación del repertorio característico de cada época, así como en la conformación de los distintos ensambles instrumentales, desde las llamadas bandas militares, bandas de viento, orquestas típicas, murgas, etcétera.



Fig. 2.

Vista parcial de los dos órganos barrocos de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México. El órgano "del evangelio" data de 1736 y el de "la epístola", de 1735. (Foto de Guillermo Kahlo ca.1908)

CONTEXTO SOCIOCULTURAL DE LAGOS DE MORENO

Las prácticas musicales anteriormente descritas no fueron exclusivas de la Ciudad de México, ni de los otros centros musicales que se formaron dentro del territorio nacional, como Puebla, Valladolid (después Morelia), Oaxaca y Guadalajara, sino que se replicaron en otras ciudades, como fue el caso de Lagos de Moreno, en el estado de Jalisco.

La actual ciudad de Lagos de Moreno fue fundada el 31 de marzo de 1563 con el nombre de Villa de Santa María de los Lagos; recibió el título de ciudad el 27 de marzo de 1824, y cambió su nombre a Lagos de Moreno el 9 de abril de 1829.³

Lagos tuvo una posición destacada desde el momento de su fundación como sitio estratégico en el cruce de caminos que conectaban las minas de Zacatecas con la capital virreinal, lugar de paso del Camino Real de Tierra Adentro⁴ y de los caminos hacia San Luis Potosí y hacia Guadalajara. Así

mismo, la parroquia de Santa María de los Lagos tuvo mucha importancia por ser una de las más ricas de la arquidiócesis de Guadalajara. Y gracias a su ubicación geográfica, Lagos fue un punto de encuentro político y militar, de ahí que haya sido sede para la firma de diversos convenios y tratados.⁵ Al igual que otras regiones del país, Lagos fue escenario de la lucha entre liberales y conservadores que se alternaron el control del gobierno, ocupando ciudades y regiones por todo el territorio nacional.

Si se observan los datos demográficos con que se cuenta, podemos reparar en las fluctuaciones de la población y en su distribución dentro de la jurisdicción laguense. Por ejemplo, de 1791 a 1793, en Lagos se registraron 37,048 habitantes, mientras que Guadalajara contaba en ese mismo periodo con 24,249, y Aguascalientes con 25,715; entre 1794 y 1800 en Lagos había 58,554 habitantes, y en Guadalajara 64,215. Aunque en las estadísticas de Longinos Banda, correspondientes a 1839, 1840, 1848, 1854 y 1856, el cantón de Lagos tuvo más habitantes que el cantón de Guadalajara. En 1838, vivían en la ciudad de Lagos 8,600 personas, mientras que en sus haciendas y ranchos 40,075; ese mismo año en la ciudad de Guadalajara vivían 45,544 personas, y en sus haciendas y ranchos 941. Para 1858 en Lagos vivían 9,555 personas, y en sus haciendas y ranchos 44,527; en Guadalajara ese año vivían 75,000 personas, en sus haciendas y ranchos 1,048. La distribución de la población fue muy diferente entre estas ciudades y las haciendas y ranchos de sus respectivas jurisdicciones; En la demarcación de Guadalajara se incrementó aceleradamente la población urbana y disminuyó la población de la zona rural, mientras que en Lagos ocurrió lo contrario. Esto es significativo para explicar la evolución que las actividades culturales experimentaron en ambas poblaciones en la segunda mitad del siglo XIX (Banda, 1982)

La vida en los ranchos y haciendas de Lagos fue muy activa. Algunas familias alternaban su residencia entre estos sitios y la ciudad. Se podría decir que la población era eminentemente rural y su economía se basaba en las actividades agrícolas y ganaderas, en contraste con la rápida industrialización de la capital del estado. Esto trajo como consecuencia el declive lento pero constante de Lagos durante la segunda mitad del siglo XIX y que empeoró tras la Revolución Mexicana, con la consiguiente migración individual y familiar de laguenses, y de capitales, que buscaron

refugio y oportunidades fuera de Lagos. Cabe aclarar que la diáspora poblacional obedeció también a los constantes ataques y correrías de guerrilleros y bandoleros contra los habitantes de la región (Palomo, 1863).

En 1897 se hablaba de la crítica situación de Lagos en distintas publicaciones periódicas del país. En *La Patria de México* de Ireneo Paz, se publicó la siguiente nota: “Se asegura que Lagos de Moreno, Jalisco, se está despoblando por la completa escasez de trabajo y la consiguiente miseria pública. Tanto las artes como la agricultura y otras industrias, están casi muertas en dicho lugar” (Sin firma, 1897). Dos años después, en otra nota del periódico *El Continente Americano* de la Ciudad de México se mencionó lo siguiente: “La ciudad de Lagos, Jalisco, está en un estado de decadencia espantoso. La propiedad urbana casi no tiene valor, infinidad de casas están deshabitadas y en la aduana se han embargado otras muchas por adeudo de contribuciones [...] (Sin firma, 1899). Las casas embargadas no se vendían ni en remate; su valor se reducía a niveles mínimos y los impuestos eran muy elevados. Las fincas se arrendaban, pero ni así podía pagarse su adeudo: “Lagos, si así sigue, muy pronto quedará convertido en un desierto” (Sin firma, 1899).

A pesar del esfuerzo de algunos laguenses, la actividad cultural de la pequeña población nunca pudo equipararse con la de la capital del estado y mucho menos con la de la Ciudad de México. La ciudad fue perdiendo paulatinamente su protagonismo como punto estratégico militar, político y religioso. Además del rezago en la industrialización experimentada en otras poblaciones vecinas, había en las inmediaciones de Lagos guerrilleros y bandoleros, cuyos constantes ataques y correrías provocaron a partir de 1861 una acelerada migración de familias pudientes avecindadas en Lagos hacia ciudades más grandes, y que contaban con mayor protección para sus integrantes y sus actividades económicas.

Fue en este periodo cuando formaron las primeras bandas de militares en el país, mismas que acompañaban las campañas militares por todo el territorio nacional, y acompañaban las celebraciones de los distintos grupos en el poder. También amenizaban los paseos y serenatas en las plazas públicas. En Lagos de Moreno, la primera banda militar que se formó fue la del Batallón de Allende en 1844, de la cual formó parte Clemente Aguirre como clarinetista.⁶ Al parecer, la existencia de bandas

militares de música en Lagos no fue constante porque ésta se vio afectada por los vaivenes políticos mencionados anteriormente.

En medio de la situación socioeconómica de Lagos, el 15 de enero de 1869 abrió sus puertas el “Liceo del Padre Guerra”, llamado así en honor del presbítero Miguel Leandro Guerra y Gómez de Portugal, quien el 19 de abril de 1834 dejó una disposición testamentaria a través de la cual legó todos sus bienes para que en Lagos se fundaran escuelas gratuitas de primeras letras para niños y niñas.⁷ Dicha institución se instaló en el antiguo Convento de Capuchinas, gracias a la gestión de Albino Aranda.⁸ El edificio fue donado para tal propósito por el presidente Benito Juárez, ya que las monjas capuchinas fueron exclaustradas definitivamente⁹ el 8 de abril de 1867 durante la restauración republicana. El Liceo inició su actividad educativa con las cátedras de Dibujo y Gimnasia, de Latín, Francés, Gramática Castellana, Aritmética, Álgebra, Geometría, Música e Historia.

Las “Escuelas y Liceo del Padre Guerra” fueron parte fundamental para el desarrollo cultural de la ciudad, pues de estos establecimientos egresaron laguenses instruidos que continuaron sus estudios en otras ciudades o que ejercieron oficios dentro de la misma población. En relación con la música, para 1896 habían egresado: Manuel Torres Anaya, que después fue profesor de música; cuatro directores de banda y cuarenta filarmónicos (L.R., 1904).

Era costumbre entre las familias acaudaladas enviar a sus hijos a estudiar a Europa o a Estados Unidos. Sin embargo, los hijos de familias menos favorecidas económicamente, de no haber contado con la instrucción proporcionada en el liceo y careciendo de medios económicos suficientes para ir a estudiar a Guadalajara u otra ciudad grande, habrían permanecido sin la instrucción especializada que en el liceo se impartía y que se tradujo en una notable actividad artística al inicio del siglo XX, de la que dan cuenta las obras de escritores, músicos, arquitectos y artesanos, así como la infraestructura cultural creada durante esos años, principalmente los dos teatros con que llegó a contar la ciudad, para dar cabida a la gran cantidad de eventos operísticos, tertulias, conciertos, círculos literarios y formaciones musicales.

La cátedra de música en el liceo estuvo bajo la instrucción de Conrado Castro y Daniel Camarena, directores de bandas de música en la Ciudad de

México.¹⁰ En ella se impartían lecciones de solfeo, armonía, contrapunto e instrumento. Se formó la banda de música del liceo con los alumnos que asistían a la cátedra y fue dirigida por el maestro Apolonio Moreno, quien también fue alumno de dicha institución. Algunos de los jóvenes que integraron esta agrupación llegaron a ser renombrados músicos a nivel local y regional, tal es el caso de Secundino Zamarroni Parga e Ignacio Hernández Reynoso.

No obstante, el arte local vivió algunos años de esplendor al despuntar el siglo XX la situación económica al final del porfiriato y durante los años turbulentos de la Revolución Mexicana, que terminaron por dismantelar el aparato productivo local, desplomando la producción agropecuaria y, por consiguiente, la estructura económica (estable, aunque dispar) experimentada durante los treinta años de gobierno de Porfirio Díaz, periodo en el que algunas familias de terratenientes locales se habían visto favorecidas.

Sobre el estado general de la pequeña población existen varias ilustraciones que nos dan una imagen del pueblo. También hay varias descripciones realizadas décadas después que nos aclaran la imagen de la vida común de sus habitantes. En el libro *Desde el Kiosco*, se nos ofrecen varias descripciones de la pequeña ciudad provinciana de principios del siglo XX:

[En] el Lagos de los primeros cincuenta años del siglo veinte, con su vida auténticamente provinciana, en aquella tranquilidad y quietud, que fue interrumpida abruptamente por la revolución mexicana y por la rebelión cristera, sus habitantes tenían marcada su existencia, en lo económico, por la ganadería y la agricultura. Con el tiempo de aguas venía el renacer del campo [...] (Moreno, 2013, p.15).

Otra descripción en el mismo texto nos señala cómo la vida giraba en torno a las fiestas religiosas del culto católico, así como a las celebraciones profanas que, repartidas a lo largo del año, propiciaban el intercambio comercial entre sus habitantes:

[...] Su vida espiritual, se encuadraba en la práctica rutinaria de la religión católica: misas obligadas los domingos, ejercicios espirituales en la cuaresma, jubilosas fiestas patronales en agosto y festividades secundarias dedicadas a los santos patronos de cada barrio y las celebraciones complementarias obligatorias de la semana santa, de la Virgen de Guadalupe, y desde luego las de navidad (Moreno, 2013, p.15).

Es de suponer, pues, que los distintos gremios que componían el cuerpo social de Lagos organizaban esas celebraciones y participaban en ellas de distintas maneras. Las familias campesinas que ocasionalmente venían a la cabecera, tenían oportunidad de convivir con los demás sectores de la vida social, así como de ofrecer sus productos y de comprar otros que sólo se ofrecían en tiendas especializadas, como talabarterías, mercerías, etc. Las “funciones” patronales eran,¹¹ además, un motor de la economía al requerir tanto insumos de materiales para el adorno de los templos, como servicios de distinta índole, entre los que se contaba la contratación de músicos para las ceremonias, tanto litúrgicas al interior del templo como la fiesta profana en el exterior. Los músicos participaban en agrupaciones contratadas por la población en general.

ELEMENTOS DEL PAISAJE SONORO LAGUENSE

El término “paisaje sonoro” fue propuesto por Raymond Murray Schafer¹² para referirse a la grabación de elementos auditivos del medio ambiente que permiten apreciar la sonoridad de un lugar como parte de su identidad cultural. Esta propuesta resulta interesante para describir el ambiente de Lagos de Moreno en el periodo de estudio. Ya que algunos elementos acústicos fueron recogidos en distintas obras literarias como *Campanas de la arde*, de Francisco González León, *Mala yerba*, de Mariano Azuela, y *El patio bajo la luna*, de Carlos González Peña; también en piezas musicales como “Seis danzas para banda” de Apolonio Moreno y sobre todo en el “Poema sinfónico Lagos” de Antonio Gomezanda. La siguiente nos habla de ese ambiente:

La ciudad estaba (además) en una atmósfera sonora que la envolvía desde las primeras horas del día y hasta muy entrada la noche. Una mezcla de sonidos como el silbato de la fábrica de hilados y tejidos “La Victoria”, o el igualmente sonoro silbar de las locomotoras del ferrocarril al arribar o salir de la estación y, que según el ánimo de quien los escucha, suenan tristes o alegres; se agregaban conforme avanzaba el día el sonido del tranvía de mulas que funcionaba entre la estación del ferrocarril y la plaza principal, los pregoneros, los afladores de cuchillos, los arrieros y sus recuas en su tránsito por los mesones, el sonido de los cuetes que anunciaban la fiesta patronal en curso y que el habitante identificaba por la distancia y lugar donde se producía el sonido. Las campanas con sus distintos toques que llaman jubilosos a una fiesta “grande” del catolicismo, o a una ceremonia fúnebre, invariablemente era reconocido por los habitantes. Por la noche de ciertos días preestablecidos ofrecía la banda de música del Liceo del Padre Guerra serenatas desde el kiosco de la plaza principal,

acompañando el paseo de los laguenses alrededor de la misma, además el incipiente tránsito de vehículos de motor con sus foringos, camiones y automóviles (Moreno, 2013).



Fig. 3.

Vista parcial de la fábrica “La Victoria”. Este edificio contó con la primera planta eléctrica de la ciudad y funcionó de 1877 hasta 1915 interrumidamente, y en 1923 fue su cierre definitivo. (Foto cortesía del Archivo Municipal de Lagos de Moreno).

La fábrica de hilados y tejidos “La Victoria”, propiedad de Francisco Rincón Gallardo se instaló en 1877 cerca del río, en el mismo lugar donde funcionaba desde 1853 un molino hidráulico de trigo, que aprovechaba la corriente de agua para su funcionamiento. Esta fábrica daba empleo a quinientas personas y al parecer los laguenses veían en “La Victoria” un símbolo de modernidad industrial que está presente en varias obras literarias, tanto su imagen como su entorno y silbato. Francisco González León plasma en los siguientes versos:

Los monótonos rumores
de una fábrica de hilados
como el fondo donde pinta
sus motivos la mañana
....
Los rumores hilanderos
con su acento persuasivo (González, 1979, p83).

El silbato de esta fábrica textil presidió la vida de Lagos de tal manera que varias actividades del día se organizaban tomándolo como referencia.

El silbato del tren se integró a la vida cotidiana desde el día en que pasó por primera vez, el 15 de diciembre de 1882. Ese día gran parte de la

población acudió a la estación para verlo pasar, causando en algunas personas una gran impresión. El momento quedó consignado en la memoria local, mencionando que hubo vivas, desmayos y basca¹³ al verlo pasar. Ese día se organizó una fiesta en la plaza principal con música en vivo y fuegos artificiales, y al día siguiente una tertulia en “La Lonja”.¹⁴ El tren se sumó así, con su característico silbato y golpeteo metálico del hierro rodando sobre los rieles, al ruido de la incipiente industrialización Laguense. En ese mismo periodo de tiempo, una parte fundamental de la vida de los lagunenses fue la música. Se organizaban paseos o días de campo en donde si una o más personas participantes sabían tocar un instrumento o gustaba de cantar, amenizaban la convivencia. Había grupos de hombres, de mujeres o mixtos que practicaban la música de forma recreativa.

La parroquia de la Asunción no sólo presidió la vida religiosa de Lagos, también ahí se formaron los primeros coros en los que participaron niños; algunos de ellos continuaron después su formación musical en el Liceo del Padre Guerra, como fue el caso de Apolonio Moreno, José Cervantes Ramírez, entre otros. Entre los maestros de música más reconocidos en Lagos en esa época estaban Ramón H. Iriarte, Josefa Pérez Sandi y Apolonio Moreno.



Fig. 4.

Banda de música dirigida por el maestro Apolonio Moreno (al centro), ca. 1930. (Foto cortesía de Héctor Aceves Rodríguez).

En el kiosco de la plaza principal había serenatas dominicales que ofrecía la banda de música del Liceo del Padre Guerra y en las calles se escuchaban las murgas¹⁵ formadas tanto por alumnos de la misma institución, como por aficionados ajenos al liceo:

En el kiosco, la murga perpetraba la serenata de Schubert; desacato semejante al que momentos antes había cometido en la parroquia, espetando “Las lindas Mariposas del amor” durante la procesión de Nuestro Amo (Azuela, 1907, p.16).

El Teatro José Rosas Moreno aunque se encontraba en construcción en los primeros años del siglo XX, albergó ya desde finales del XIX compañías de zarzuela u ópera, conciertos de solistas, dramas y comedias. Pasaron por el teatro de Lagos la “Compañía López”, la de Isidoro Pastor, (que presentó en Lagos en 1887 *La Tempestad* antes que en Guadalajara y Monterrey), la de Chalia Díaz de Herrera, la Azzali, la de Elisa de la Maza, entre otras. Por algún tiempo se habilitó otro espacio para dar cabida a estas presentaciones que a principios del siglo XX llegaron a ser abundantes; se le llamó Teatro Reforma, pero irónicamente los críticos de la época se referían a él como “plaza de gallos” (Guerra, 2017).

Las campanas y la música litúrgica desempeñaban un papel especial en la vida social de la población, dotada desde tiempos virreinales de una profunda religiosidad. Las fiestas patronales concatenaban la diversidad étnica laguense; en ellas se daban cita los campesinos, los comerciantes, los obreros de las pocas industrias existentes, las personas dedicadas a los oficios urbanos, las familias acomodadas y el clero. La música era tanto litúrgica al interior del templo como pagana al exterior, donde se mezclaba con todo tipo de sonidos de pólvora, danzantes, gritos de mercaderes ofreciendo sus productos, repiques de campanas, las ya mencionadas murgas, animales de carga y los primeros vehículos de motor.



Fig. 5.

Murga de la época ca. 1907 (Foto cortesía de Irma Guerra Márquez).

¿Por último, se cita uno de los poemas de Francisco González León en el que hace mención de los distintos toques de campanas que formaron parte muy importante del paisaje sonoro referido en este texto:

Campanas que por viejas parecen tener canas...

Campanitas de las 7 de la noche;
los *Clamores* a las 8 por las ánimas benditas.

Y el paternal bordón
que en su amonestación ronca y queda
propalaba la *queda*.

Y aquella matinal de notas lentas;
aquella que de un rosario de melancolía,
parecía repasar las cuentas.

aquella que mis lágrimas acopia,
aquella que mis lágrimas destila:
aquella esquila que aún soliloquia todos los lunes
en la parroquia (González, 1993, p.149).

Todo lo que se ha explicado aquí forma parte de un proyecto de investigación más amplio que tiene como fin el rescate de las obras musicales, describir las prácticas de los músicos laguenses y documentar los demás elementos auditivos del paisaje sonoro de Lagos de Moreno entre 1869 y 1935.

REFERENCIAS

- Azuela González, M. (1907) "Lo que se espuma", en *Ocios Literarios*, México, tip. y lit. La Europea, p. 16.
- Azuela González, M. (1960) "Mala Yerba", en *Obras Completas I*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Banda León, L. (1982) *Estadística de Jalisco*. Gobierno de Jalisco / Unidad Editorial.
- C.f. Palomo González G. (1863), "Gavillas de bandoleros, Bandas conservadoras y Guerra de intervención en México", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 25 pp. 87 a 95.
- Estrada, Jesús (1973). *Música y músicos de la época virreinal*. México, Sep. 70's, Secretaría de Educación Pública. p.22.
- González León, F. (1979) "Rumores. Horas fugitivas. Poemas no coleccionados", en *Revista Esfera*,

num.9–10 p.83.

González León, F. (1993) “Parroquial”, en *Campanas de la tarde*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 149.

González Peña, C. (1945), *El patio bajo la luna. Escenas y paisajes Lagenses*, México, Stylo,

Guerra Márquez, I. (2017) *Escritores de una ciudad encantada. El grupo literario laguense de 1903*, Tesis de doctorado, El Colegio de Michoacán, disponible en <http://colmich.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1016/276> p.74.

L.R., (1904) “En una bella mañana”, en *Notas y letras. Revista Mensual de literatura*, Lagos de Moreno, Jalisco, núm. Especial (6 de agosto de 1904), p.9.

Merriam, Alan P. (1964) *Antropology of Music*, Northwestern University Press. p.277 - 279

Moreno González, A. (2013) “Prefacio”, en *Desde el Kiosco*, México Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco / Ayuntamiento de Lagos de Moreno, p.15.

Sin firma, (1897) “Mala Situación”, en *La Patria de México*, año XXI, núm. 6,140 p.3.

Sin firma, (1899) “En Ruina”, en *El Continente Americano* Año I, núm. 1, p.3.

Verdad, La, Periódico independiente, Lagos, Reyna A. Hurtado Impresor, Tomo I, núm. 1 (4 de mayo de 1890–2da. Época 1894).

FIGURAS

Fig.1 México desconocido, *Músicos Novohispanos*, México, 2011. Fig.2. Kahlo, G. *Coro de la Catedral de México*. México, ca. 1908.

Fig.3. Archivo Municipal de Lagos de Moreno. *Fábrica “La Victoria”*, ca. 1920. Fig.4. Guerra, I. *Murga de la época*. Lagos de Moreno, ca. 1907.

² Una *capilla musical* es una estructura organizativa que permitía la existencia de música en una determinada institución, ya fuera vinculada a la nobleza, la realeza o, bien, a la Iglesia, en una catedral, un monasterio o un convento. En su faceta más visible era un grupo de cantantes o cantores y un grupo de instrumentistas, dirigidos todos por el *maestro de capilla*.

³ Este nombre lo recibió en honor del héroe insurgente Pedro Moreno (1775 - 1817), originario de esta ciudad.

⁴ *El Camino Real de Tierra Adentro*, también conocido como *el Camino a Santa Fe*, era una ruta comercial de 2560 kilómetros de longitud que iba desde la Ciudad de México hasta la ciudad de Santa Fe (actual Nuevo México, Estados Unidos), de forma activa desde mediados del siglo XVI hasta el siglo XIX. En su porción central, se encontraban importantes yacimientos de plata, a esta porción del camino que comunicaba la Ciudad de México con estos yacimientos en Zacatecas se le llamó la *Ruta de la Plata*, o el *Camino de la Plata*; aunque con frecuencia se le llama así a todo el Camino Real de Tierra Adentro, pues la ruta completa tenía acceso a múltiples zonas y ciudades mineras de la Nueva España).

⁵ En 1823 se firmaron los “Convenios de Lagos”, paradigma del federalismo mexicano; en 1847 se constituyó formalmente la “Coalición de Lagos”, para defender el sistema federal y el 16 de septiembre de 1885 se firmaron los “Tratados de Lagos”, epílogo del plan de Ayutla.

⁶ José Clemente Aguirre Ayala (Ayotlán, Jalisco, 1828 - Guadalajara, Jalisco, 1900), fue un compositor, director de orquesta y maestro de música mexicano. Participó en la fundación de la Sociedad jalisciense de las Bellas Artes y en la Sociedad Filarmónica Jalisciense. Su obra más importante es *Ecós de México*, emblema musical del porfiriato.

⁷ Existían anteriormente escuelas locales, pequeños centros educativos que estaban a cargo de un preceptor y con su nombre se identificaba a la escuela anteponiendo el título de profesor y profesora. “La escuela de la profesora... Luz Ochoa; Antonio Velázquez”, etc.

⁸ Albino Aranda fue constituyente de 1857. También fue magistrado del Supremo Tribunal de Justicia de Jalisco y jefe político de Lagos en 1867.

⁹ La primera excomunión de las monjas capuchinas fue el 20 de marzo de 1863 por orden del gobierno liberal, pero volvieron al convento durante la gestión del gobierno imperial el 18 de marzo de 1864.

¹⁰ Conrado Castro era un notable solfista del Conservatorio Nacional de Música. Fue maestro de Apolonio Moreno durante sus primeros años en el liceo.

¹¹ La población denominaba funciones a las fiestas patronales.

¹² Raymond Murray Schafer nació en Ontario, Canadá, el 18 de julio de 1933. Ha sido una figura importante para la formación